Confiar en las instituciones - Mediterráneo - 03/02/2017

DOMINGO
García Marzá*



Confiar en las instituciones

Confiar significa tener razones para esperar algo. Las instituciones descansan en estas razones para mantener su poder y realizar el bien propio que esperamos aporten: educación, salud, justicia, defensa, etc. La confianza se apoya en la distancia que existe entre lo que esperamos de las instituciones y lo que de hecho recibimos. Ya sea la propia democracia, la empresa o la universidad, si no son capaces de generar esta confianza pierden su credibilidad y, más tarde o temprano, dejan de tener sentido y respaldo social.

Estas ideas vienen a cuento porque se acaba de publicar el Barómetro de Confianza Edelman de 2017. Los resultados no pueden ser más demoledores: caen los niveles de confianza en las empresas y en las instituciones públicas. Los entrevistados no creen que las instituciones estén trabajando a su favor. No tienen razones para creer que la economía y la política estén al servicio de las personas. Es clara y evidente la oposición mundial a la globalización, a la desregulación y a los organismos internacionales. Se ven como instituciones extractivas, diseñadas para extirpar los recursos de una mayoría y beneficiar a una élite privilegiada.

Esta desconfianza produce una desmoralización que va socavando la autoridad de las instituciones en las que hemos ido depositando nuestras expectativas de futuro. Al igual que las personas, también las instituciones son vulnerables. Cuando se percatan de que sin el respaldo moral de sus ciudadanos, de sus clientes o trabajadores, de sus estudiantes o pacientes, ya no son nada, es demasiado tarde. Ya han perdido su poder. ≡

*Catedrático de Ética